

Nueva agresión contra el pueblo y la cultura en Venezuela; por Luis Alvarenga

El VII Foro Internacional de filosofía de Venezuela, convocado para la semana entrante, ha tenido que verse postergado. Seguramente, en un país que no vive una guerra sorda como la que vive Venezuela, esto no sería noticia. Sería una de tantas contingencias que pasan en la vida académica y no merecería ocupar este espacio, habiendo cosas más importantes que decir.

Pero creo que es importante hablar de la postergación de este foro; no por un mero celo profesional, no por la creencia más o menos alienada de pensar que el mundito en el que uno se mueve es el centro del universo, no. Este Foro internacional de filosofía se suspendió debido al boicot de la oposición venezolana. Es una nueva agresión, no contra un puñado de profesores, escritores e intelectuales que se reunirían a debatir sobre problemas de actualidad y luego saldrían por toda Venezuela a hablar con la gente de las comunidades, para sacar a relucir sus acuerdos y sus desacuerdos en los temas que a todos ocupan y preocupan. Es una agresión, una nueva agresión, contra el pueblo y la cultura venezolanos.

La filósofa Carmen Bohórquez lo explicó en un mensaje que me permito citar, sin temor a cometer alguna infidencia, sino con la seguridad de que esto es importante conocerlo. Sus palabras dicen: “Las líneas aéreas que sirven los vuelos desde el exterior hacia Venezuela arreciaron el bloqueo que desde hace un tiempo le vienen aplicando a nuestro país por el tema del control de las divisas y se han concertado para suspendernos toda venta de boletos aéreos que se originen en otro país. Hicimos todo el esfuerzo y presionamos por distintos medios, pero sólo obtuvimos la negativa por respuesta. Sin duda que esto forma parte de la guerra económica y del intento de aislamiento que las burguesías locales, siguiendo instrucciones del Norte, han desatado contra el proceso bolivariano. Esta situación no sólo ha afectado nuestro Foro sino también a otros eventos de carácter internacional que estaban convocados por otras instituciones del Estado. Se trata ahora y por tanto de un problema de Estado y a ese nivel ya está siendo asumido por el gobierno del Presidente Maduro para encontrarle una rápida solución.”

Hasta aquí las palabras de Carmen Bohórquez. No se trata, pues, de un hecho aislado. Obedece a un esfuerzo de volver inviables, a toda costa, las acciones del gobierno bolivariano. Por una de esas casualidades, estas acciones coinciden con los cuarenta años del golpe de estado contra el gobierno de Salvador Allende. Entonces, como ahora, se desató la guerra sorda encarnada en forma de escaseces múltiples, de sabotajes variados, de negativas irracionales a hacer funcionar hasta la cosa más elemental, desde un foco que no enciende hasta un camión de alimentos que no parte cuando debe partir, pasando por un avión que no vuela, y no precisamente por mal tiempo. O sí: por mal tiempo. Por un tiempo convertido en adversidad cuando debería ser posibilidad.

La postergación del Foro de Filosofía es una entre tantas muestras de esta conducta oscurantista. Ha habido cosas realmente trágicas. Vidas sacrificadas, centros educativos y de salud destruidos. En el Chile gobernado por la Unidad Popular se pasó de la escasez, los cacerolazos y las difamaciones mediáticas por parte de la oposición al sacrificio colectivo que incluyó al presidente Allende e inauguró una época oscura. La oscuridad no puede ser el destino con que se castiga a las sociedades que quieren tomar las riendas de su historia. Venezuela no está sola en estos días nublados. La acompañan el cariño y la gratitud de los olvidados de la historia, los que recobraron su voz y su nombre y echaron a andar con ella.

(*)Luis Alvarenga, invitado al Foro Internacional de Filosofía de Venezuela por El Salvador. Columnista de ContraPunto.